

18. LOS *GRUNDRISSE* Y LA “CUESTIÓN DE LA DEPENDENCIA”

“Del hecho de que la ganancia pueda estar *por debajo* del plusvalor, o sea de que el capital pueda intercambiarse por una ganancia pero sin valorizarse en sentido estricto, se desprende que no sólo los capitalistas individuales, sino *las naciones* pueden intercambiar continuamente entre sí, pueden también repetir continuamente el intercambio en una escala siempre creciente, sin que por ello hayan de obtener ganancias iguales. Una puede apropiarse constantemente de una parte del plustrabajo de la otra, por el que nada da a cambio, sólo que en este caso ello no ocurre en la misma medida que entre el capitalista y el obrero” (451,11-21; 755,3-12).

Queremos hablar de la *cuestión* y no de una *teoría* de la dependencia –así como se habla de la “cuestión nacional”, la “cuestión colonial”, etc. Es sabido que en América Latina, y posteriormente en Estados Unidos y Europa, en África y Asia, la cuestión de la *dependencia* lanzó todo un debate que pone en cuestión no sólo a los países denominados periféricos, sino igualmente a los centrales. Queremos aportar elementos que hemos podido ir descubriendo en nuestra lectura de los *Grundrisse*. Frecuentemente hemos escrito, en casi todos los párrafos de esta obra, referencias con respecto a la “cuestión de la dependencia”. Y, lo que hemos ido descubriendo es que, en realidad, la “cuestión de la dependencia” puede atravesar *la totalidad* del discurso de los *Grundrisse* (como, en todas las restantes obras de Marx). Y ésta será una hipótesis fundamental de trabajo: todo el discurso de Marx puede desarrollarse teniendo en cuenta la relación mutuamente constituyente (aunque en diverso sentido) del “capital central-desarrollado” con respecto al “capital periférico-subdesarrollado”. Lo que hemos ido viendo, sin embargo, es que los términos de un posible discurso estrictamente marxista, pero no explícitamente de Marx mismo (pero coherente con su propio movimiento), exige ciertos presupuestos metódicos: los del método de Marx mismo; su mismo orden, sus mismas categorías ampliadas, desarrolladas, más complejas, concretas, reales. De todas ma-

neras, no nos adelantaremos a los *Grundrisse*. Es decir, desarrollaremos un discurso desde las categorías constituidas en esta obra –dejando de lado por ahora muchos avances de los *Manuscritos del 61-63* y de *El capital*–, lo que nos impedirá poder lograr aún mayores resultados, que esperamos alcanzar en obras futuras.

18.1. LOS PRIMEROS PASOS DE UNA HIPOTÉTICA SÉPTIMA PARTE

Marx había pensado, y esta articulación estaba ya asegurada en el nivel de los *Grundrisse*, dividir su obra completa en seis partes: 1] el *capital* en general, 2] la *renta del suelo*, 3] el *salario*. Las tres primeras partes; las tres clases fundamentales; el plusvalor-ganancia, la renta, el salario. Posteriormente: 4] el *estado*, 5] las *relaciones comerciales* externas de los estados y 6] el *mercado mundial* (las tres últimas partes). Pareciera evidente que el sólo plantear la cuestión de un capital “central” y otro “periférico” supone, como punto de partida, el mercado mundial (como la totalidad *concreta*). Mercado mundial que era la sexta parte del proyecto, y que debería ser el punto de partida de todo discurso que pensara estudiar un mercado metropolitano o colonial, más desarrollado en el centro con respecto al menos desarrollado en la periferia, etc. Si se sitúa esta cuestión después del mercado mundial sería una séptima parte del plan. Esta *séptima parte* debería recorrer nuevamente la totalidad del discurso ya ganado con respecto al “capital *en general*” que ahora se concretaría como “capital *central*” o “capital *periférico*”; dos tipos específicos de capital que no deben confundirse nunca con el capital *en general*. Veamos el asunto por partes.

En primer lugar, para tratar la cuestión de un “capital *central*” y otro “*periférico*”, sería necesario, aun *en general*, haber aclarado el problema del estado, la totalidad política, ya que, de hecho y por su naturaleza de “centro” (es decir, históricamente y en su esencia), hay una imposición violenta, práctica, política sobre la “periferia”, que determina, posteriormente, su modo de producción (periférico):

“Un pueblo conquistador divide al país entre los conquistadores e *impone* así una determinada repartición y forma de propiedad territorial; *determina*, por consiguiente, la producción” (16,24-27; 17,19-22).

Veremos que la decisión práctico-política será determinante en cuanto a la división del trabajo *interno* del país dominado. De allí, que el tema de la quinta parte, necesite también previamente la clarificación del momento político del estado:

“Relaciones internacionales de la producción. División internacional del trabajo. Intercambio internacional. Exportación e importación” (30,4-6; 29,4-6).

Es decir, se debería, igualmente, haber estudiado ya la quinta parte de las relaciones *externas* entre naciones, pero como una ley interna a la estructura del capital de una nación, y no como la acción recíproca entre muchas naciones (que es justamente la cuestión del capital central y periférico), sino, como en el caso de la competencia, como “leyes *internas* del capital. . . consigo mismo como otro capital”.¹ Pero, además, sería necesario el haber expuesto ya esta quinta parte para dar al proceso de circulación toda su dimensión internacional.

De todas maneras, es el tema de la sexta parte, el *mercado mundial*, el horizonte concreto e inmediato para plantear la “cuestión de la dependencia”.

Marx se refiere frecuentemente, siempre de paso hacia otros problemas, al asunto del mercado mundial. En primer lugar, en la misma problemática del dinero, debe tocarse la cuestión de la “moneda mundial” como “medio de intercambio entre naciones” (161,20ss.; 137,26ss.).²

Para Marx el mercado mundial se origina por primera vez en la historia en el siglo XVI, y es nuestra América Latina, México y Perú principalmente, los que entregan la riqueza metálica, el dinero y aun las monedas ya producidas, para la realización de tal mercado mundial, que por primera vez unifica Europa, América, África y Asia:

¹ 167,25-27 (modificando el orden del texto); 543,36-39.

² Cf. parágrafo 4.4.d.3.

“Aunque en Perú y México encontramos un sistema de producción desarrollado, el oro y la plata no servían como dinero, sino que aparecen como adorno” (177,27-30; 151,21-23).

Esto no querrá decir que la extracción de estos metales en realidad en nada empobreció al Perú o México. Los empobreció *relativamente*, aunque anteriormente no se los hubiera usado como dinero, porque fueron usados por las naciones “centrales” como riqueza que se autonomiza *frente a ellos*, como un Poder enemigo: al ser las potencias centrales más ricas, *relativamente* el Perú y México se empobrecieron, al permanecer con la misma riqueza anterior. Además, el mero hecho de encontrar dinero no es riqueza propiamente capitalista:

“Allí donde el dinero no deriva de la circulación –como en España– sino que se lo encuentra directamente, *empobrece* a la nación, mientras que aquellas naciones que deben trabajar para arrancárselo a los españoles desarrollan (*entwickeln*) las fuentes de la riqueza y se enriquecen realmente” (160,6-10; 136,21-25).

Para Marx, los siglos XVI y XVII son etapas “dinerarias”, “el monetarismo, mercantilismo (*Monetar, Merkantil*)” (160, 1; 136,16), donde todavía el capital no es propiamente capital (industrial), pero donde un cierto capital comercial va abriendo camino a la acumulación primitiva.³ El dinero funcionaba *como dinero* y no propiamente *como capital*. Estaba subsumido en el silogismo *Dinero-Mercancía* (en realidad parte del silogismo *M-D-M*), pero donde el dicho *Dinero* no era fruto de la realización de un producto del trabajo objetivado (con plusvalor), sino, simplemente, *Dinero* encontrado: *Tesoro*.

Nuestra intención aquí no es exponer por extenso la cuestión de la dependencia, sino *situarla* dentro de un posible discurso. Por ello, en primer lugar, debemos concluir que dicha cuestión supone aclaradas las seis partes del proyecto de Marx, sin lo cual no podría abordarse convenientemente la *séptima*.

En segundo lugar, en esta séptima hipotética parte del asunto, y las categorías a construir, no se trata del “capital *en general*”, sino *especies* más concretas de capital. Esto, ya, nos impone aclarar lo siguiente. Aunque Marx hubiera tomado siempre, o en la mayoría de los casos, a Inglaterra como ejem-

³ Cf. párrafos 12.3 y 12.4; y 11.4.

plo de su estudio del “capital *en general*”, esto no significa que hubiera ni siquiera comenzado el tratamiento de Inglaterra como un país donde se encuentra “capital *central*”. Los estudios de Marx nada dijeron sistemáticamente (aunque hay numerosas referencias de paso), sobre Inglaterra o Francia como capital *central*. Era imposible tratar esas cuestiones en su primera parte (el capital *en general*). Esto significa que no puede darse por supuesto el análisis del capital central en los estudios sobre el capital en general (aunque Inglaterra fuera el mejor ejemplo para ambos casos, en general y central, por ser el país más desarrollado en la primera mitad del siglo XIX).

Es decir, la cuestión de *un* capital, rama de producción o país “central” y “más desarrollado”, con respecto a *otro* capital, rama de producción o país “periférico” o “menos desarrollado”, supone el mercado mundial y es una cuestión *nueva*, que exige plantear *todo el discurso* bajo otra luz. No se trata, al menos al comienzo, como la mayoría de los que plantean la “cuestión de la dependencia”, de dar mayor importancia a la circulación o a la producción, al plusvalor absoluto (sobreexplotación) o relativo (atraso tecnológico), al mercado interno o externo, al intercambio desigual, al diverso modo o cantidad de la acumulación, etc. No. Se trata, nada menos, que de describir la *esencia*, con *todas* sus determinaciones, de un capital “central-desarrollado” en vinculación constitutiva con un capital “periférico-subdesarrollado”, sabiendo que ambos antes son simplemente capital.

Es decir, y como ejemplo, el hecho de la relación de producción centro-periferia no sólo no elimina, sino que supone, las relaciones propias de producción de cada capital como capital. De la misma manera, el hecho de la dependencia, no sólo no suprime, sino que supone, una economía nacional con todos sus componentes. Demostrar que existía desde el Perú hasta el norte argentino un sistema económico propio, no sólo no niega sino que es el supuesto de la dependencia que dicho sistema sufría con respecto a la metrópolis —hecho probado, como veremos, por el simple dato de que era la plata la producción fundamental de todo el sistema, y que gran parte de ella se exportaba, *salía* de dicho sistema peruano-platense.

Todo el debate entre dependentistas y antidependentistas, podría aclararse si se comprendiera dialécticamente que una

nación periférica es, ante todo (y por analogía con el capital en general) *una* nación capitalista; pero, posteriormente y en un nivel *más concreto*, es una nación dependiente –lo que no niega toda la problemática histórica, única, propia de una nación real y concreta. La “esencia *en general*” del “capital *global* de una nación” –expresiones propias y explícitas de Marx– debe estudiarse primero, hasta ascender a su nivel *concreto*, histórico, real. Una vez considerada en este nivel *abstracto* (ya que se la analizó como un *todo*, como una determinación abstraída del sistema mundial real), es posible pasar a un nivel *más concreto*, y situar al país como parte del *todo* del sistema mundial: totalidad concreta. En este momento, sólo en éste, surge la necesidad, primero, de determinar la “esencia en general” de las categorías: “capital *central*. . .” y “capital *periférico*. . .”, en sí y en mutua relación. Luego, se podrá describir la situación concreta, histórica, real de una “nación *dependiente*” (*desde* la categoría antes construida de “capital periférico. . .”). Todo esto no ha sido realizado en orden, ni metódico ni analítico. Pensamos que es necesario comenzar de nuevo, construyendo categorías en orden, de lo abstracto a lo concreto, de lo simple a lo complejo. Un cierto debate teórico debe anticipar las descripciones históricas concretas.

De esta manera se puede ver la razón de aquellos que se oponen a la dependencia, porque exigen *antes* una descripción concreta de cada nación. Tienen razón abstractamente (en cuanto es necesario tomar la nación como *todo* antes); pero no tienen razón en concreto (porque en concreto la nación es siempre *parte* del sistema mundial, desde el siglo XVI al menos). Por el contrario, los que apoyan la dependencia como primer paso, se equivocan al pasar a lo concreto directamente, sin el pasaje previo por lo abstracto (la nación como *todo* abstracto); pero tienen razón al indicar que el solo análisis nacional (abstracto) es incompleto si no se llega al nivel concreto del sistema mundial; y no sólo la dependencia determina aspectos *externos*, sino que sobredetermina determinaciones abstractas modificándolas *internamente*. El hecho de que la plata fuera el producto privilegiado interno del “sistema económico peruano” en los siglos XVI y XVII,⁴ que estructura

⁴ El excelente trabajo de Carlos Sempat Assadourian, *El sistema de*

todo el sistema interno económico, es sobredeterminado cuando se entiende que en realidad es un producto de exportación, de descapitalización (o un momento de desvalorización de todo el sistema: con la pobreza *relativa* que genera), y con el agravante de impedir un sistema propiamente capitalista fundado en la producción manufacturera o industrial posteriormente, debido a la abundancia de dinero *como dinero*, como tesoro, pero no como capital.

El caso de la “dependencia” es un caso de *competencia* entre capitales de diversa especie (sea singular, ramas o naciones). Marx usa frecuentemente la *analogía*:

“Si imaginamos un capital único, o se considera a los diversos capitales de un país como *un capital* (capital nacional: *National Kapital*) por oposición a los de otros países. . .” (181,22-25; 554,26-28).

“Si considero el capital global (*Gesamtkapital*) de una nación. . .” (425,1-2; 735,38-39). “No sólo los capitalistas individuales, sino las naciones pueden intercambiar continuamente entre sí. . .” (texto citado al comienzo de este capítulo).

Claro está que esta relación *horizontal* de “competencia” entre capitales, ramas o naciones, debe distinguírsela esencialmente de la relación *vertical* (la esencia del capital en cuanto tal y la contradicción *absoluta*; mientras que la horizontal es *relativa*) entre el capital y el trabajo vivo (así termina el texto últimamente citado: “. . .no ocurre en la misma medida entre

la economía colonial, México, Nueva Imagen, 1983, pareciera encaminarse contra la teoría de la dependencia, porque analiza la lógica histórica de un “todo” regional (abstraído). En realidad efectúa una tarea previa, al nivel de una región, que de todas maneras debe situarse *dentro* y con relación *externa* del mercado mundial. Este último, por ejemplo, es objeto del estudio más global (y en el sentido de los *Grundrisse* más concreto) de un Emmanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, México, Siglo XXI, 1979, t. I (el t. II: *El moderno sistema mundial*, México, Siglo XXI, 1984), es decir en el nivel del “todo” mundial. Se dice que “este modelo [de la dependencia] es una sobresimplificación falsa que no representa las relaciones. . . realmente existentes. . . del mercado interno” (C. Sempat A., *op. cit.*, p. 303). Se pide que lo mundial concreto explique lo regional abstracto, analítico, parcial. Es necesario comprender que los dos niveles (regional o mundial) son necesarios de ser estudiados, y se sitúan en diversos grados de abstracción: el nivel regional es “abstracto” (no *interno*) y el mundial (para Marx lo *concreto*, el “todo”) donde debe situarse la cuestión de la dependencia —que de todas maneras sobredetermina todas las determinaciones abstractas regionales.

el capitalista y el obrero”). Me parece, por otra parte, que en la “cuestión de la dependencia” el debate a veces confunde la contradicción entre “capital-trabajo” en una nación (que es esencial) con la contradicción del “capital-capital” de una nación capitalista con otra (que es interna al capital mundial). Los que se oponen a la teoría de la dependencia pareciera que lo hacen porque los dependentistas niegan la contradicción capital-trabajo, sin advertir que no se niega sino que se subsume en la contradicción interna al capital en la competencia de capitales de una nación capitalista con otra. Pero una cosa (contradicción capital-trabajo o sistema interno nacional) no niega la otra (contradicción capital-capital de una nación con otra). Pareciera que no es marxista analizar la contradicción capital-capital, competencia de capitales de un país central-desarrollado con otros capitales periférico-subdesarrollados. Es tan marxista analizar una situación de dependencia (interna al capital mundial, pero con diferencias nacionales importantes), como analizar la relación *esencial* capital-trabajo. El hecho de que Marx no haya llegado a exponer la competencia al nivel mundial entre capitales no niega que sea una cuestión perfectamente marxista, en un nivel concreto, así como el análisis de la contradicción capital-trabajo en el orden nacional sí haya sido estudiada por Marx con mayor detalle, pero en abstracto, *en general*. Sin embargo las mismas dificultades que surgen en el nivel internacional, surgen en el nivel nacional entre capitales de diferente desarrollo:

“En tanto el capital es *débil* (*schwach*), se apoya en las muletas de modos de producción perimidos o que caducan con la aparición de aquél. No bien se siente *fuerte* (*stark*) arroja las muletas y se desplaza con arreglo a sus propias leyes” (168,28-30; 544,34-38).

¿Qué significa un capital “débil” o “fuerte”? Un capital “débil”, por ejemplo, es el que tiene una menor acumulación primitiva; el que es debilitado por un proceso de desvalorización mayor que el fuerte; es el que tiene menor componente tecnológico que el desarrollado, etc. Y esto que se dice de *un* capital, puede decirse de *una* rama o de *una* nación. Como decíamos, el debate de la “cuestión de la dependencia” está lejos de haberse planteado sobre bases metódicas suficientemente marxistas. Los *Grundrisse* nos dan muchos materiales para avanzar por camino seguro.

18.2. A MANERA DE HIPÓTESIS: NUEVE TESIS ESENCIALES, ABSTRACTAS, “EN GENERAL”

Simplemente para ser debatidas, como para *situar* la discusión, deseamos proponer *nueve tesis* o definiciones primeras, que podrían indicar ciertos condicionamientos o determinaciones *esenciales* (entendiendo *esencia* tal como la hemos descrito en el capítulo 1) del “capital *central*. . .” y del “capital *periférico*. . .”

Se trata de determinar la “*differentia specifica*” (410,21; 353,43), pero teniendo siempre en cuenta que “la anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono” (26, 31-32; 26,6-7); es decir, las relaciones de dependencia entre dos países industriales (aunque uno sea “central” y el otro “periférico”) será el momento elegido para comprender la “esencia” de la dependencia (y no sus momentos anteriores, en los siglos XVI al XIX, donde uno era mercantilista y el otro no, o donde uno era industrial y el otro no, etcétera).

Para diferenciar esencialmente, en general, en abstracto, el capital de un país central-desarrollado (o una rama o el capital global de dicho país) con el capital de un país periférico-subdesarrollado (o una rama o el capital global de dicho país), proponemos las siguientes tesis –ni son las únicas y quizá ni las necesarias.

Tesis 1. Llamamos *capital central* (C^{ce}), en general, a aquel que surge en un *espacio* en el que en primer lugar (*tiempo*) se han disuelto las estructuras de apropiación que permiten el enfrentamiento esencial entre capital-trabajo vivo libre. Llamamos *capital periférico* (C^{pe}) al que se le impone, coactivamente, el enfrentamiento capital-trabajo libre, pero no como fruto de una evolución histórica propia.

La lenta “disolución” de los diversos momentos de los modos de apropiación preburgueses (véase el parágrafo 12.3) se comienza en un *espacio* (geográfico, geopolítico, histórico, social, etc.) y en un *tiempo*: Centroeuropa, desde el siglo XIII. En este espacio-tiempo se originará el capital *central*. Todos los demás espacios serán periféricos, y lo serán porque *temporalmente*, históricamente, no se produjeron las condiciones para dicha originación.

Tesis 2. Llamamos C^{ce} a aquel que se sitúa en la *cercanía* espacial (condición externa de existencia positiva) de dicha disolución, lo que permitirá una mayor acumulación primitiva y posteriormente una mayor valorización. Llamamos C^{pe} el que se sitúa en la *lejanía* de dicho lugar, determinando, como condición externa negativa, el tipo de producción y una mayor desvalorización.

El capital periférico es un capital *débil*, porque su lejanía impone un cierto tipo de exportaciones –como circulación ampliada fundamental–: por ejemplo metales preciosos; por su gran valor en poco volumen y peso, el transporte (cambio de lugar del producto: mercancía) no aumenta demasiado la valorización “inútil” (el transporte es costo de producción) (véase el parágrafo 14.2 y el capítulo 10). Marx frecuentemente usa la determinación “centro” y “periferia”, y por ello puede denominarse así el asunto en estricto sentido espacial marxista. De todas maneras, capital “central” es el que está cerca de otros capitales, y puede, tanto en la producción como en la circulación, rotar más rápidamente y valorizarse mutuamente. La distancia es esencial para la velocidad de las rotaciones (y el tiempo es esencialmente desvalorizante), y la velocidad es esencial para alcanzar más plusvalor, pluscapital; para acumular o realizar más capital. Un capital lejano, tanto en la producción como en la circulación, es un capital débil porque es continuamente valorizado inútilmente en sus productos por el transporte, aumento de costo y tiempo. La espacialidad del capital (parágrafo 13.1) es una cuestión esencial para el capital, y como no se la ha tenido en cuenta no se ha comprendido que un capital “periférico” es esencialmente débil, menos desarrollado, menos valorizante porque se realiza menos; simplemente: menor (en cuanto a la cantidad del valor). Debería constituirse la categoría de “valorización inútil” (flecha y del esquema 18), es decir, la valorización del transporte que no agrega valor de uso; valorización que agrega en la realización mayor precio pero no utilidad, y por ello en la “competencia” –de lo que se trata en la “cuestión de la dependencia”– no se puede realizar ante mercancías con igual utilidad y menor precio.

Tesis 3. Llamamos C^{ce} a aquel que funda la expansión política (práctico-colonizante) que puede determinar la distribución

de los agentes de la producción, el tipo de productos de exportación, etc., del área dominada. Su supremacía en la tecnología de la navegación y militar fue también un factor determinante. Llamamos C^{pe} , al que debe aceptar la lógica del C^{ce} , originalmente, por coacción práctico-militar.

De esta manera se fundaron encomiendas, haciendas o ingenios en América colonial; se organizó el esclavismo en el África y el Caribe; o se impidió tejer en la India con métodos tradicionales o se obligó a consumir opio en la China. Determinaciones prácticas que no son inicialmente económicas propiamente dichas, pero que crean las condiciones para, después, reproducir, perpetuar una dominación en la competencia propiamente económica.

Tesis 4. Llamamos C^{ce} al que acumula originariamente desde dos fuentes: una, a partir del mismo centro (capital comercial o usurario, etc.), y, otra, de la periferia (como los metales preciosos de América, los esclavos provenientes del África, etc.). *Sobreacumulación* originaria. Llamamos C^{pe} al que sólo puede acumular primitivamente desde su propio sistema, pero, al mismo tiempo se debilita al contribuir en la acumulación del C^{ce} .

Es decir, la acumulación originaria es diferente en cada caso. Debe indicarse que el momento práctico –de violencia militar p.ej.– es constitutivo de la acumulación originaria del centro. De esta manera, el robo de los piratas, p.ej. ingleses en el Caribe, significó obtención de dinero (el D originario del $D-M-D$), que permitió una *sobreacumulación* primitiva. Las obras de un André Gunder Frank, *La acumulación mundial* (1492-1789), y la de Samir Amin, *L'accumulation a l'échelle mondiale*,⁵ aunque sean criticables en detalles, muestran esta diferencia en la acumulación primitiva del centro *como centro* (y no ya del capital *en general*) con la periferia.

Tesis 5. Llamamos C^{ce} al que primeramente expande, por una tendencia que le es esencial, su mercado al nivel mundial,

⁵ La primera editada en Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1979, en especial pp. 224ss.: “Sobre la llamada acumulación primitiva”; la segunda editada en París, Anthropos, 1970, especialmente pp. 159ss. [ed. esp., México, Siglo XXI, 1974].

organizando para ello y primeramente una producción manufacturera (que subsume formalmente el trabajo vivo libre). Llamamos C^{pe} a aquel que sólo tiene un mercado regional o nacional, y que organiza posteriormente la producción manufacturera.

Como “la tendencia a crear el mercado mundial está dada directamente en la idea misma del capital, todo límite se le presenta como una barrera a salvar. . . El comercio ya no aparece aquí como función que posibilita a las producciones autónomas el intercambio de su excedente, sino como *supuesto* y momento *esencialmente* universal de la producción misma” (360,8-19; 311,26-36). Nuevamente, la historicidad del capital central (ser el primero) da posibilidad de ampliar la circulación de sus productos, agrediendo, disminuyendo, distorsionando y hasta destruyendo los mercados contemporáneos o posibles de los países con capital periférico.

Tesis 6. Llamamos C^{ce} a aquel que puede autodeterminarse, en cuanto al proceso de producción y tipos de productos para la circulación. Llamamos C^{pe} a aquel que sufre una determinación externa en los momentos esenciales de su proceso productivo y en la determinación de los productos-mercancías a producir.

El hecho de que el capital central haya podido poner todo su esfuerzo inicial, p.ej. en Inglaterra, en la producción textil (que consumía mucha mano de obra), gracias a la producción del hierro y carbón, y por medio de la máquina, primero manual y posteriormente impulsada por el motor a vapor, para de esta manera disminuir el tiempo necesario y aumentar el plus trabajo, determinó su rápida valorización. Fue por autodeterminación del capital central; lanzó todo su esfuerzo en una dirección apropiada; destruyó la producción similar en los países débiles (militarmente) y con capital periférico (económicamente), aniquilando (hasta con legislación directa coercitiva) las manufacturas, “obrajes” u otros organismos productivos que pudieran hacerle “competencia”. Se le permite, al capital periférico, realizar producción en áreas no competitivas, no de “punta”, secundarias –o, simplemente, en las que al capital central no le interesa intervenir.

Tesis 7. Llamamos C^{ce} al que subsume en primer lugar, históricamente, la revolución industrial, aumentando su capital

constante y fijo; y acrecentando así la masa de plusvalor *relativo*. Llamamos C^{pe} a aquel que subsume posteriormente (en algunos casos dos siglos después) la máquina como instrumento productivo. Además, no producirá las máquinas de “punta” –producción de medios de producción desarrollados–, sino que será mercado para la producción maquinística del C^{ce} .

Este retraso, tanto temporal como tecnológico, será, en su esencia, el momento fundamental de la relación material desigual entre el C^{ce} y el C^{pe} , como veremos más adelante.

Tesis 8. Llamamos C^{ce} a aquel que primeramente, y de manera permanente, traslada la obtención de plusvalor del plusvalor absoluto al plusvalor relativo. Llamamos C^{pe} a aquel que prolonga la obtención de plusvalor absoluto, no sólo aumentando las horas de trabajo o la población trabajadora, sino la intensidad del trabajo (sobrexplotación absoluta), que, de todas maneras, produce un mayor valor en el producto-mercancía (que en la circulación significará mayor precio).

Esta cuestión, que Mauro Marini ha estudiado, es, por lo tanto, un aspecto igualmente esencial de diferencia entre el capital central y el periférico. Pero, adviértase, ni es la única determinación que funda la diferencia, y ni siquiera la más importante. Ya que si el capital periférico debe mantenerse en el plusvalor absoluto es porque es subdesarrollado desde un punto de vista tecnológico, porque tiene suficiente población de reserva (ya que la disolución de los modos de apropiación precapitalistas es posterior), y, además (cuestión indicada por Agustín Cueva), siendo menor el salario (por la mayor oferta de trabajo en el mercado) hay menos urgencia en su descenso relativo, por medio del aumento tecnológico del plustrabajo, del tiempo necesario.

Tesis 9. Llamamos C^{ce} , repitiendo, a aquel que por falta de trabajo disponible (como en Estados Unidos), o por la presión sindical, falta de población o emigración (como en Europa), debe aumentar salarios, con lo que crea un fuerte mercado interno para sus propios productos (gracias a la “pequeña circulación”). Llamamos C^{pe} a aquel que, por demasiada oferta de trabajo, por el bajo valor de los medios de subsistencia del trabajador, por un sistema coactivo directo (represión del mayordomo, policial, militar, etc.), por un siempre disponible

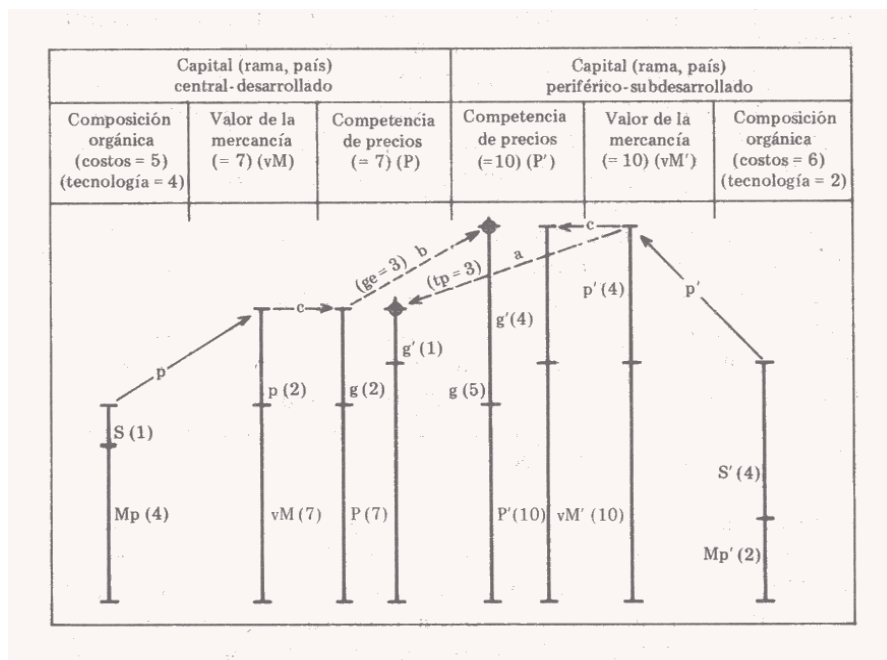
ejército industrial de reserva, etc., paga salarios menores y con ello no crea mercado interno fuerte, sino débil, para su propia producción.

A estos factores habría que agregar la agresión que la mercancía del capital central produce en el mercado regional o nacional periférico, y que disminuye la posibilidad de un capital ya desde su inicio débil. Un capitalismo con costumbres de oligarquía precapitalista, considerará el pago del salario como capital perdido y no como creación de mercado.

A todas estas tesis habría que resumirlas –agregando nue-

ESQUEMA 33

LEY ESENCIAL, ABSTRACTA Y GENERAL QUE RIGE LA RELACION DEL CAPITAL CENTRAL-DESARROLLADO Y PERIFÉRICO-SUBDESARROLLADO, EN EL NIVEL DE LA PRODUCCIÓN Y EL INTERCAMBIO



Aclaraciones al esquema 33:

S ; salario; Mp ; medio de producción (tecnología); p ; plusvalor; g ; ganancia; ge ; ganancia extraordinaria; tp ; transferencia de plusvalor; P ; precio; flecha a : transferencia de plusvalor; flecha b : obtención de ge ; flecha c : abstractamente $p = g$, y $p' = g'$.

vos elementos— en una *definición esencial, en general*, de la relación de competencia entre el capital central y periférico, situándola tanto en el nivel de la producción (momento esencial) como en el de la circulación o el intercambio (momento superficial o fenoménico):

“Llamo capital central-desarrollado a aquel que, en el nivel de la producción, integra relativamente mayor capital constante (Mp) que variable (S), obteniendo así un producto con menor valor. Al poner dicho producto como mercancía en el mercado del capital periférico menos desarrollado, puede aumentar su precio, alcanzando así ganancia extraordinaria (ge). Llamo capital periférico menos desarrollado a aquel que, en el nivel de la producción integra menor capital constante (Mp') y por ello el producto incluye más valor. Al poner dicho producto como mercancía en el mercado del capital central-desarrollado, debe disminuir el precio de la mercancía, para poder competir con el producto normal o medio en dicho mercado, y por ello, aunque realice ganancia (g'), transfiere plusvalor (tp).”

En el nivel de la producción, esencialmente, la diferencia estriba en el grado de subsunción tecnológica del capital. Por ello, en estricto sentido marxista, es un capital más “desarrollado” (sabiendo que “desarrollo” indica la proporción maquinística o tecnológica en la composición del capital). Aquí radica —y no en una voluntarista decisión de “robar” a los países menos desarrollados— la tendencia esencial a la baja de precios de los productos del capital central (y, por ello, la tendencia a la baja de los precios, también, del capital periférico).

Pero, si combinamos ahora el nivel esencial, en general (dejando de lado todos los demás factores, importantes, pero no tan fundamentales), de la producción con la circulación, se comprende el porqué de la obtención de plusganancia y de acumulación de plusvalor del capital periférico en el capital central por transferencia. Existe, entonces, en el capital central-desarrollado una *sobre-acumulación*, una adición de su plusvalor-ganancia propio como *pluscapital A*; al que hay que sumar la ganancia extraordinaria: *pluscapital B*; y, además, la apropiación (sea por el capital mismo o por el comprador del “centro” que permite disminuir los salarios: de todas maneras *entra* plusvalor periférico en el espacio del capital central) de plusvalor periférico: *pluscapital C*.

La suma del *pluscapital A*, más *B*, más *C*, hace del capital central-desarrollado, ya fuerte, un capital aún *más fuerte*. Ese *extra-pluscapital* será empleado de muchas maneras en la competencia contra los capitales débiles de la periferia-subdesarrollada.

Por su parte, el capital ya débil de la periferia-subdesarrollada deberá sustraer a su plusvalor el plusvalor transferido, de manera que en el momento de la realización dineraria habrá un *minus-pluscapital*: habrá ganancia —como dice Marx— pero con pérdida de plusvalor, de vida humana, de trabajo periférico. La dependencia, exactamente, indica que en la relación del capital central-desarrollado con el capital periférico-subdesarrollado (y en la dirección de éste hacia aquél) se sufre una dominación, un robo, una alienación: dominación por dependencia, por explotación, por extracción de plusvalor periférico.

Claro está que esta “competencia” entre capitales (en donde debe situarse teóricamente la “cuestión de la dependencia”) para nada niega ni posterga a un segundo lugar la relación *esencial*, fundamental y primera, de “capital-trabajo”. Ya que, en el horizonte del “capital global *mundial*” la contradicción centro-periferia desaparece como una contradicción externa entre capitales, para desarrollarse *internamente* como la vida de dicho “capital global *mundial*”. Tienen razón los antidependentistas en indicar que la cuestión centro-periferia mundial no elimina la cuestión capital-trabajo nacional (o mundial) ; pero no tienen razón al no comprender que la contradicción centro-periferia capitalista tiene la mayor importancia en dos sentidos. En primer lugar, para mostrar que la pobreza de los países periféricos-subdesarrollados es producto de una explotación y que no podrán nunca en el sistema capitalista desarrollarse *relativamente* (lo pueden hacer absolutamente, pero cada vez con mayor distancia de los desarrollados: la brecha crece). La imposibilidad capitalista de nuestro desarrollo puede demostrarse desde la “cuestión de la dependencia”. Y, en segundo lugar, que la lucha de liberación es *nacional* en la periferia-subdesarrollada. La mediación nacional (capital global nacional periférico subdesarrollado) es fundamental para la lucha política: se puede, en ciertos momentos, realizar una alianza *nacional de liberación* —lo que no niega,

sino exige, una hegemonía campesina-obrera y pequeñoburguesa revolucionaria.

Negar la “cuestión de la dependencia” en nombre de la contradicción capital-trabajo, y situar dicha contradicción en el seno del capital global mundial *directamente*, es un error teórico y práctico. Teórico, porque se niega a una mediación entre el capital en general y el capital mundial: el capital central-desarrollado en competencia con el periférico-subdesarrollado *en general*, y desde el fundamento de dichos capitales, el capital global central-desarrollado concreto en competencia con el capital global periférico-subdesarrollado concreto (es decir, la “cuestión nacional”).

Creemos que en el fondo del debate hay errores metodícos. O se ataca directamente lo concreto (dependentismo extremo) o sólo lo abstracto (antidependentismo); o se pasa directamente de lo abstracto (análisis nacional capital-trabajo) o un todo concreto mediato (capital global mundial, y por ello, “lucha de clases mundial”: burguesía mundial y proletariado mundial) saltando el momento de mediación concreta-abstracta (la relación centro-periferia, la contradicción entre burguesías del centro y la periferia, y la coyuntural o circunstancial, pero real, contradicción entre un proletariado del centro y otro de la periferia). Ni sólo lo concreto mundial (dependentismo), ni sólo lo abstracto nacional (antidependentismo), sino de lo abstracto a lo concreto mediato, paso a paso: de lo *abstracto* nacional a la mediación de la contradicción centro-periferia (relación de naciones en el mercado mundial) (*concreto-abstracto*) hasta el concreto-*concreto* del capital mundial y la contradicción mundial burguesía-proletariado. Y, todo esto, aun, como momentos globales de muchos otros necesarios pasos analíticos.

Debemos aclarar que, con algunas excepciones, nos hemos mantenido en un cierto nivel de la dependencia, cuya época clásica debe situarse aproximadamente de 1880 a 1945 —tiempo del imperialismo bajo la hegemonía inglesa. Desde el fin de la segunda guerra mundial, y bajo la hegemonía norteamericana, aparece un nuevo fenómeno que exigiría nuevas categorías y el desarrollo de un discurso ampliado de la cuestión de la dependencia, debido a la presencia de las corporaciones trasnacionales.

Este fenómeno quedaría definido como una trasnacionali-

zación del centro hacia la periferia (y en el mismo centro, del capital productivo mismo (las fábricas en sentido genérico). Para ello se ha acuñado el concepto de “capital mundial”.⁶ Sin embargo, habría que tener cuidado en el contenido de dicho concepto. En primer lugar, hay que distinguir entre capital “en general” (esencia abstracta) y capital “mundial” (totalidad concreta), o la totalidad concreta del capital en todo el mundo. En este sentido las trasnacionales no serían capital mundial, sino sólo una de sus ramas o individuos parciales. Por otra parte, capital mundial “en general” (concepto abstracto) no es igual al capital “global” mundial (o la suma mundial de todo el capital existente en el mundo). Pero el “capital trasnacional” no sólo no es capital “mundial”, sino que es sólo una parte del capital “central” (puede haberlo secundariamente en la periferia: sea entre capitales de estados, o de grandes capitales de una nación periférica que se ha trasnacionalizado). Por su parte, el capital “central” puede ser considerado “en general” (su esencia abstracta, su concepto), “global” (la totalidad de los capitales por ejemplo de una nación: Estados Unidos) o “individualmente (por ejemplo, la General Motor). El capital trasnacional no es el capital mundial (ni en abstracto, ni globalmente) sino capital “central” que supera la barrera del horizonte productivo de la nación “soporte”. Por su parte, el capital “trasnacional” podría ser considerado “en general” (su concepto), “global” (todos los capitales trasnacionales) o “individualmente” (la General Motor en México, p.ej.).

Todo esto, desde la descripción *esencial* que hemos efectuado de la competencia entre capital central y periférico, debería ahora ampliarse ante la expansión del momento productivo de algunos capitales “centrales”. El capital trasnacional en los países periféricos, se enfrenta a los capitales periféricos de estados, a los grandes capitales nacionales periféricos privados y a los pequeños. Dentro de las relaciones indicadas en el

⁶ Cf. Hebert y Souza, “El concepto de capital mundial”, en *Cuadernos Semestrales. CIDE* (México), 8 (1980) pp. 15-65; y “Notes on the concept of capital” en *Brazilian Studies (LARU)*, octubre (1977), pp. 1-43. El capital trasnacional es un capital en proceso de mundialización –pero de ninguna manera actualmente mundial. Se necesitarán categorías como *sobre-ganancia* extraordinaria, *sobre-* transferencia de plusvalor, etcétera.

esquema 33, el capital productivo trasnacional interviene en el espacio productivo del capital periférico con mayor composición orgánica (teóricamente igual al del capital central), pero haciendo uso de menor salario relativo (y absoluto) que en el caso del capital central. Por ello, tiene ahora ventaja en la competencia tanto ante el capital periférico subdesarrollado en su propio mercado, como en el mercado del capital central desarrollado. Ante el capital periférico subdesarrollado el capital trasnacional puede poner las mercancías con menor precio y por ello sacar sobreganancia extraordinaria mayor a la obtenida por el propio capital central (porque paga menor salario). Y, ante el capital central desarrollado, logrará igualmente ganancia extraordinaria, porque el “producto/mercancía” tiene menor valor (y por ello menor precio), por incorporar salarios periféricos menores; y con ello el capital trasnacional aumenta su tasa de plusvalor y de ganancia. Es decir, la trasnacionalización del capital productivo central significa un momento ampliado de la “cuestión de la dependencia”, y no su negación.

18.3. CAPITAL CENTRAL Y CAPITAL PERIFÉRICO. ACUMULACIÓN PRIMITIVA.

Repitamos lo ya indicado, pero ahora repasando una por una, y en su orden esencial, las determinaciones del capital en general, pero más en concreto, en sus dos especies: capital central y periférico –y considerando exclusivamente su *differentia specifica*.

Hemos repetido frecuentemente que la espacialidad es una “condición exterior de existencia” del capital:

“La circulación se efectúa en el *espacio* y en el tiempo. Desde el punto de vista económico la *condición* espacial, el transporte del producto al mercado, forma parte del proceso mismo de producción. . . Este momento espacial (*räumliche Moment*), sin embargo, es importante en la medida en que guarda relación con la expansión del mercado, con la posibilidad que el producto tiene de intercambiarse” (24,17-29; 432,32-43).

Marx distingue entre “espacio (*Raum*)”, “lugar (*Ort*)” y “posición (*Stelle*)”. El “lugar” es el “en-donde” (el término *ad quem* de la relación); el “espacio” es la distancia entre dos objetos o límites (puntos) *entre* dos lugares; la “situación” corresponde al objeto localizado, ubicado, ocupando un lugar en el espacio. Marx plantea aquí la cuestión “espacial” (de la distancia) entre el producto y la mercancía en el mercado.

El mercado es el “lugar”; el “situado” es el producto-mercancía; el “espacio” es la distancia entre el lugar del producto y la mercancía. Claro está que pudiera darse el caso en “que se puede comprar e incluso consumir un producto *en el lugar* mismo de la producción” (24,25-26; 39,40). En este caso no habría transporte del producto y sería, *ipso facto*, producto-mercancía, ya que la diferencia esencial entre “producto” y “mercancía” es esencialmente una cuestión de espacio:

“La *mercancía* no es tal sino cuando está *en-el-mercado*. . .” (25,5; 433,15-16).

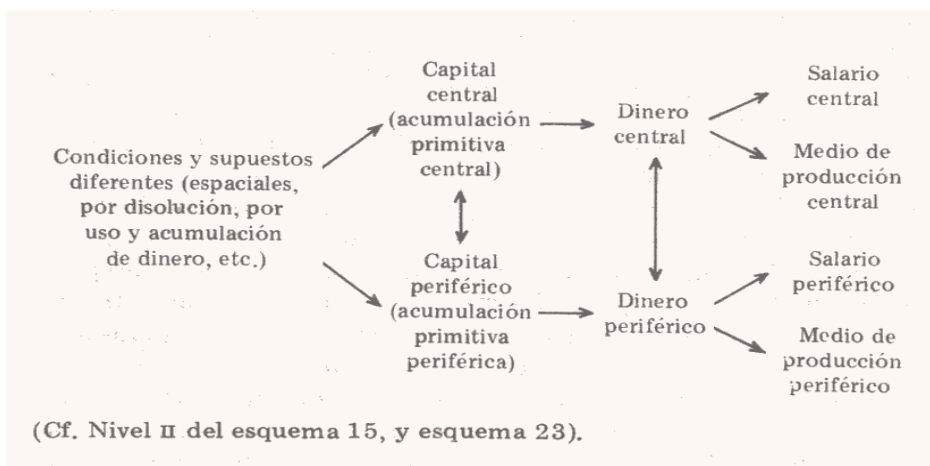
Sin embargo, aquí no nos interesa la “espacialidad” posterior al proceso productivo, en la circulación, sino la espacialidad *antes* de la aparición del capital como tal. Es decir, la espacialidad como una “condición externa necesaria de la existencia del capital en cuanto tal”. Esta “condición de existencia (*Existenzbedingung*)”, no es, repitiendo, una “condición necesaria para la circulación” (25,2-3; 433,13), sino de su existencia en sentido originario.⁷ El ser “central” o “periférico” es una determinación espacial, y las dos primeras tesis anteriores indican este condicionamiento.

En el silogismo *D-M-D'* el primer *D* (dinero) procede de un movimiento precapitalista, es dinero *como dinero*, acumulación preburguesa. Los “supuestos históricos pertenecen al pasado y por tanto a la historia de su formación. . . Las condiciones y supuestos del *origen* (devenir), de la génesis del capital, suponen precisamente que el capital aún no es. . . los supuestos del devenir del dinero en capital aparecen como ciertos supuestos *exteriores* a la génesis del capital” (420, 29-421,11).

Simplemente, el ser un “espacio” económico *lejano* del

⁷ Cf. parágrafo 13.1.

ESQUEMA 34
 DIFERENCIA EN LAS CONDICIONES Y DETERMINACIONES
 ORIGINARIAS DEL CAPITAL CENTRAL Y DEL
 CAPITAL PERIFÉRICO



lugar donde primeramente (en el tiempo) surgen las condiciones para enfrentar capital-trabajo, determina ya un modo diferente de acumulación, un modo diferente de transformación del dinero en capital, y un modo igualmente diferente de poner el dinero como salario y medio de producción.

Es decir, hay diferencia en cada una de las condiciones y determinaciones esenciales primeras, o previas al proceso productivo.

No pensamos aquí analizar completamente la cuestión. Sólo deseamos *situar* metódicamente la problemática. Es decir, hay que aclarar analíticamente la *diferencia* entre las condiciones y supuestos de la génesis del capital en Centroeuropa —la Europa que será capitalista industrial en el siglo XVIII—, marcando las *diferencias* con las condiciones y supuestos de la génesis del capital en México, Perú, India o China, tomando cuatro ejemplos solamente (y entre los cuales Irlanda podría darnos, a manera de analogía en el caso de Marx, muchos materiales).

Como en el *lugar* donde aparecerá el “capital *periférico*” la disolución de los modos de apropiación precapitalista no se produjo desde su propia lógica (aunque en dicha lógica haya violencia *interna*, como en el caso de la legislación agraria

inglesa desde el siglo XIV, pero era *inglesa*), sino por violencia externa (*tesis 3*), se dará, ya en su nacimiento, un capital débil, con mayores contradicciones que en el caso del capital central, y asumiendo modos de producción y apropiación no-capitalistas. Así, por ejemplo, la “encomienda”, la “mita” y aun el esclavismo de los ingenios (en el Caribe, Brasil, etc.), no permitirán gestar un capital fuerte y homogéneo como en el centro. Las condiciones de su génesis “irregular” determinan su estructura en crisis permanente.

La acumulación primitiva, por ello, tiene diversa historia y componentes diferentes. Muchos niegan por ello que hubo capitalismo en México o Perú desde el siglo XVI, que hubo acumulación primitiva, que el dinero se constituyó en capital, que dicho capital se puso como salario o como medios de producción. De todas maneras si los hubo, cada uno de estos “pasajes” y las *mismas* determinaciones por las que el valor pasa, *son diferentes* en el centro que en la periferia.⁸ Cabe destacarse que Estados Unidos, generó un capitalismo, desde su origen, “central” –no es el lugar aquí para analizar el porqué.

El capital central no sólo acumula más dinero (ya que lo extrae de su periferia colonial), sino que además acumula dinero desde la disolución de sus propios modos anteriores de apropiación. Hay entonces *sobreacumulación* en el centro y *minusacumulación* del capital periférico (*tesis 4*).

De México salieron para España, como dice von Humboldt,⁹ 2 500 millones de pesos plata, que hasta se acuñaban en Nueva España –con muy avanzadas técnicas para la época. Ese dinero, que ciertamente no permanecerá en España, no se acumula en el capital periférico mexicano naciente, sino en el capital central naciente en Holanda o Inglaterra –aunque mucho de él pasa a formaciones sociales turcas, orientales en general.

Decir que hay “*menos* dinero” es decir muchas cosas:

⁸ A manera de ejemplos léanse las obras citadas de S. Amir y de A. Gunder Frank, y consúltese la bibliografía de la última obra, pp. 257ss.; y en Theotonio dos Santos, *Imperialismo y dependencia*, México, Era 1978, pp. 300ss.

⁹ Cf. Linda I. Colón Reyes, *Los orígenes de la burguesía y el banco de avío*, México, El Caballito; 1982.

habrá menos capacidad de acumular valor, menos posibilidad de realizar las mercancías al fin del ciclo del capital, menos mercado interno, etc. (véase la segunda parte de este comentario de los *Grundrisse*, y los capítulos 10 y 11).

Por otra parte, cuando el dinero acumulado se “ponga” como salario en la periferia habrá enormes diferencias. El capital no avanzará tan rápidamente en las zonas rurales en los siglos XVI y XVII —no se producirá, por propia lógica, emigración de campesinos. Se legislará a veces para exigir a los indígenas a entrar en el sistema —por ejemplo pagando su tributo en dinero que deben obtener por medio de un salario.¹⁰ De todas maneras, el estrecho mercado interno, el poco dinero, la abundante mano de obra (por coacción y violencia traída más que al mercado de trabajo al lugar mismo de la producción), etc., significarán un sistema salarial muy *diferente* del que dispone el capital central (*tesis 9*).

Y qué decir de los medios de producción. Es aquí el talón de Aquiles de todo el capital periférico. En cuanto a poner dinero en máquinas, tecnología, etc., puede entenderse que la *lejanía* y la poca *densidad* del capital periférico (distante del capital central, débil en su cantidad y disperso aún en su mismo territorio), impedirá competir con el capital central: simplemente los medios de producción no se producen en la periferia, hay que transportarlos de distancias enormes: los costos de producción suben, pero como sobrevalorización inútil. En efecto, la *esencia* última de la debilidad del capital periférico consiste en que el proceso de *valorización* útil es mucho menor que en el centro (o, de otra manera, que hay menos realización: *minusvalorización*).

¹⁰ En el siglo XVIII en el Perú, p.ej., “el sistema de repartimientos mercantiles fue un intento de desarrollar un proyecto *burgués* dentro de las condiciones específicas del virreinato. . . El proyecto fracasó (y con él la burguesía financiera de Lima) debido a sus contradicciones internas” (Jürgen Golte, *Repartos y rebeliones*, Lima, Inst. de Estudios Peruanos, 1980, p. 206).

18.4. CAPITAL DESARROLLADO Y CAPITAL SUBDESARROLLADO. PROCESO PRODUCTIVO EN EL CENTRO Y LA PERIFERIA

La denominación de “central” o “periférico” del capital, dice relación a la condición externa de existencia espacial. El que un capital sea –para Marx– “desarrollado” o “menos desarrollado” (y llamarlo “subdesarrollado” es perfectamente legítimo y preciso, ya que es un concepto *relativo*) dice relación directa a la *determinación esencial* que Marx denomina “medios de producción” –en el proceso productivo–, y “capital fijo” –en el proceso de circulación. Tecnología, máquina, pericia, ciencia, etc., constituyen a un capital, en su composición como órgano, en su componente material por excelencia, en más o menos desarrollado. Decir, entonces, capital “desarrollado” significa mayor composición orgánica tecnológica, maquinica del capital. Dice referencia a la obtención de plusvalor *relativo*.

La *tesis 8*, y también las 5, 6 y 7, se refieren a este momento productivo del capital, en donde –según Marx– debe situarse la esencia del capital en último término, y por ello la *diferencia* entre capital central y periférico.

Como ya hemos dicho, Mauro Marini ha insistido en que la obtención de plusvalor por aumento de la intensidad del trabajo (plusvalor *absoluto* mayor, por aumento de plustrabajo sin disminución real de tiempo necesario; aumento en la producción de valor sin aumento de capital constante ni fondo de trabajo) es un caso de plusvalor absoluto.

Sin embargo, la *diferencia* esencial se sitúa en un nivel más global y más obvio. Por una parte, habiéndose producido por violencia externa la disolución de los modos de apropiación anteriores (que no eran ni preburgueses, porque el ser preburgués implicaría que se dan *en ellos* las condiciones de producir como supuestos al modo de apropiación capitalista) en el capital periférico, el trabajo vivo no tiene la determinación completa y adecuada de ser trabajo *libre*. No se dispone, realmente (materialmente) de trabajo *libre*, sino sólo *formalmente*; es decir, por medios diversos por los que el capital central produjo el “trabajo *libre*”. Además, su número, la composición poblacional, la pericia para la producción, etc., –por

parte del trabajador— son diversos en la Europa central que en la periferia americana, africana o asiática.

Pero, aun como determinación más fundamental o más cercana a la esencia de la cuestión, es por el “medio de producción” (y su modo de apropiación) que la diferencia se hace notoria. Sabemos que el “capital fijo” es la forma más adecuada del capital como tal, y el que enfrenta al obrero como el rostro material del capital mismo. Es la “forma” como el capital subsume no sólo formalmente (como en la manufactura) sino material o *realmente* (como fábrica industrial, en su forma maquina) al obrero. La *diferencia* abismal, como es obvio y por todos sabido —pero a veces olvidado aun entre los que defienden la dependencia—, la determinará la revolución industrial: el reemplazo de fuerza humana de trabajo por la máquina-herramienta, primeramente manual y posteriormente a vapor. El proceso de producción ha sido modificado *técnicamente*, pero la misma tecnología, no como tecnología sino *como capital*, es subsumida como terminación esencial intrínseca del mismo capital (véase en el esquema 33 la composición orgánica de los capitales con relación al valor y precio de la mercancía).

Ahora, como la relación de capital *desarrollado* y *subdesarrollado* en un tipo de competencia, debe tenerse muy en cuenta lo siguiente:

“Un crecimiento general y repentino de las fuerzas productivas desvalorizaría *relativamente* todos los valores existentes, objetivados por el trabajo en un estadio *inferior* de las fuerzas productivas, y por consiguiente capital existente, así como capacidad de trabajo existente” (citado en parágrafo 10.1; 406,38-407,2; 350,40-351).

Es decir, debido a la sobreacumulación (más existencia de dinero), a la anterioridad temporal de su originación, y a la mayor densidad de su historia tecnológica (historia de la tecnología que hay que pensar como momento del capital), etc., el capital central tiene la anterioridad en cuanto a la implementación de los descubrimientos científicos (que son “descubrimientos” no en el momento en que el tecnólogo o el científico los “inventa”, sino en el momento que el capital los subsume: es decir, un “descubrimiento” se produce *realmente* cuando el capital lo incorpora, y “desaparece” —fue un mero “invento”

patentado e inútil: *improductivo*— cuando no lo incorpora). Pero, y es esencial para nuestro tema, el descubrimiento subsumido por el capital aumenta la productividad, crea productos con *menor valor*. Es decir, aniquila valor, capital y pericia subjetiva y maquina en los capitales menos desarrollados: en el capital periférico-subdesarrollado. Esta *aniquilación* continua *relativa* (en la relación del capital central y el periférico ahora desarrollado y subdesarrollado) es la ley constante del capital débil, periférico, subdesarrollado, que podría enunciarse:

“El capital periférico, débil, por ser tecnológicamente subdesarrollado está determinado esencialmente por un proceso de desvalorización continuo y relativo al aumento de composición orgánica de capital en el capital central.”

En esto se cifra la definición final, después de la *tesis 9*, en su nivel esencial (es decir, en el nivel productivo). En este nivel, igualmente, puede situarse ahora la cuestión del descenso de la tasa de ganancia y la conveniencia del capital central de intervenir en la producción en los países periféricos:

“... los capitales invertidos en las colonias, ... pueden arrojar tasas de ganancia más elevadas, porque en esos lugares, en general, a causa de su bajo desarrollo [tecnológico] la tasa de ganancia es más elevada, y lo mismo, con el empleo de esclavos y culies, etc., la explotación del trabajo. . . El país favorecido recibe más trabajo a cambio de menos trabajo. . .”¹¹

La “cuestión de la dependencia” es un caso particular de competencia, y la competencia no es un momento meramente exterior a la esencia del capital como tal. La mayor proporción de capital fijo (o constante, en otra referencia) aniquila capital en el competidor, disminuye la tasa de plusvalor (porque aunque aumenta la masa de plusvalor, cada vez es más difícil aumentar la proporción: véase parágrafos 10.2 y 15.1, esquema 30), y disminuye igualmente el valor del producto (cf. Parágrafos 9.2 y 9.3).

todo esto acontece, como el fundamento invisible, en el *interior* del proceso productivo y valorizante del capital (el nivel profundo III del esquema 15).

¹¹ *El Capital*, III, vol. 6, México, Siglo XXI, 1976, pp. 304-305.

18.5. CAPITAL CENTRAL-DASARROLLADO Y CAPITAL PERIFÉRICO-SUBDESARROLLADO. PROCESO DE CIRCULACIÓN EN EL CENTRO Y LA PERIFERIA.

El capital central crea el mercado mundial (*tesis 5*) y asigna político-militarmente (*tesis 3*) el lugar de cada capital en la división internacional de la producción y el intercambio. Algunos productos no pueden vincularse al mercado mundial, por la lejanía del capital periférico con respecto al “centro” del mercado mundial (ese “centro”, como hemos dicho, es el *lugar* donde se encuentran espacialmente los capitales centrales: los países centrales). Hay que distinguir claramente entre el capital central (que es lo que tratamos) de la totalidad económica (fundada en dicho capital) de los países o naciones centrales del capitalismo. Por lo general, tanto los defensores como los detractores de la dependencia, no han realizado esta distinción fundamental. Y bien, los productos que no resisten la valorización inútil (desvalorización por imposibilidad de realización), del cambio de lugar que transforma el producto en mercancía por el transporte, no pueden producirse “para afuera”. En el siglo XVI, dada la tecnología naviera, era imposible exportar maíz de México o papas de Perú a Europa. Sólo podía transportarse oro y plata –por su poco peso, espacio, en relación con su valor. Pero esto *determina* la producción de exportación. Además, España o Portugal, por ejemplo, impedían en sus colonias la producción de productos que ellos pudieran exportar a sus colonias (sean de producción peninsular o productos manufacturados o industriales franceses o ingleses, de los cuales eran los intermediarios monopólicos). Esta determinación práctica *externa* de la producción interna de los países de capital periférico-subdesarrollado (aun que pudieran ser altamente desarrollados en la industria de la obtención de metales preciosos, pero, nuevamente, era una determinación *externa* de su producción *interna*) distorsiona el proceso total del capital periférico, lo debilita, lo desvaloriza continuamente.

La baja tendencial del precio de los productos en el mercado mundial (tanto los industriales como los de exportación periférica, o materias primas) es debida al aumento de capital fijo y a la disminución de la proporción del fondo de trabajo con respecto al capital constante.

Pero aquí acontece otro fenómeno esencial a la relación entre capital central-desarrollado y capital periférico-subdesarrollado, que hemos indicado en la cita anterior, de que “los capitales invertidos en las colonias pueden arrojar tasas más altas de ganancia”. Y esto es evidente. Cuando un capital está más desarrollado, es decir, tiene mayor composición orgánica tecnológica, le es más difícil aumentar su *tasa* (no su *masa*) de plusvalor o ganancia. Mientras que un capital con mayor proporción de capital puesto en salarios puede disminuirlos relativamente al capital constante con mayor tasa. De allí que el capital central intervenga en el espacio (el país) de capital periférico para, en la competencia internacional (que desde el punto de vista del dominado es dependencia), lograr superar el proceso desvalorativo de su propio capital. La lógica de esto se cumple, aun –desde el discurso del mismo Marx en los *Grundrisse*, ya que no pudo estudiar el fenómeno, pero sí exponer su fundamento explicativo– en la transnacionalización o mundialización del mismo capital productivo del capital central. La puesta en el *espacio periférico* de una porción de capital central, en su momento productivo (una fábrica Ford, Volkswagen o Datsun), no es sino el subsumir no solo la ganancia-extraordinaria en el momento del intercambio, sino mayor tasa de plusvalor en el proceso productivo mismo (ya que se cuenta con el menor salario del obrero periférico: aumento de tasa de plusvalor por disminución drástica, no sólo de tiempo necesario, sino igualmente de los bienes de subsistencia que tiene el obrero periférico, ya que frecuentemente se alimenta con frijoles y tortillas, vive en viviendas miserables en barrios suburbanos sin servicios, etcétera).

Es decir, al tener al producto del capital subdesarrollado y periférico más valor objetivado se lo determina a mayor precio. En el mercado periférico, permite que el mismo producto, ahora mercancía, del capital central (sea por importación, cuando su producción se realiza en el mismo centro; sea por la producción de la transnacional, que lo hace junto al mercado periférico y en su interior) sea más barato y por ello logre ganancia-extraordinaria (véase esquema 33).

En el mercado central, igualmente, el capital periférico debe poner su mercancía a menor precio que el de su valor real (que incluye el plusvalor obtenido del trabajador periférico), transfiriendo así plusvalor al centro –como hemos indica-

do en la definición final del párrafo 18.2). Arghiri Emmanuel en su obra *L'échange inégal*,¹² plantea algunos de estos problemas. Ha sido objetado en detalles, pero, globalmente, se le criticaba porque se situaba sólo en el nivel de la circulación. Como puede verse, el momento de la circulación no es ni el más esencial ni el determinante de la dependencia, pero es –contra los antidependentistas– el momento final de la *realización de la dependencia* o de la desigualdad en la competencia internacional entre capital central y periférico. Por otra parte, es aquí es estricto discurso de Marx, donde se combina la producción y la circulación y se *realiza* el capital central (subsumiendo ganancia extraordinaria y plusvalor periférico), y se *desvaloriza* el capital periférico (quedando con un *minusdinero* –que es extraído por la ganancia extraordinaria–, y un *minusvalor*, por transferencia. Charles Bettelheim resumiría así todo lo indicado:

“Los capitalistas de los países industriales disponen no solamente de una *base propia* de explotación, la que asegura la reproducción ampliada de las relaciones capitalistas dominantes a través de la explotación del proletariado de los países industriales [. . .], sino, además, de una *base internacional* de explotación, aquella que está asegurada por la reproducción ampliada de las relaciones internacionales de producción específicas del capitalismo. Son estas relaciones que permiten a los capitalistas de los países industriales explotar también a los trabajadores de los países dominados.”¹³

De ahí que la polémica de si es posible la constitución de un sistema capitalista en un país sin colonias no toque en realidad la cuestión de la dependencia. Es posible que un país se transforme en capitalista sin colonias. Pero, dada la situación actual (desde fines del siglo XIX y en el XX, y no en pleno siglo XVIII como en el caso de Estados Unidos, o en Japón por otras circunstancias: la de no haber sido nunca *colonia* ni haber permitido la creación de una clase dominante interna mediadora del papel periférico), si constituye capital *será*

¹² Arghiri Emmanuel, *El intercambio desigual*, México, Siglo XXI, 1972. Sobre el intercambio desigual, pp. 94ss.; sobre el salario, pp. 141ss.; sobre la composición orgánica, pp. 195ss.; Emmanuel funda su argumentación sobre el salario.

¹³ “Observaciones teóricas”, en *ibid.*, pp. 338-339.

débil, subdesarrollado y periférico. Otra pregunta sería diferente: ¿Es posible hoy constituir un sistema capitalista central, desarrollado y fuerte sin estar articulado a un capital periférico, subdesarrollado y débil? Como puede comprenderse la respuesta es clara. No es *ya* posible, porque el mismo capital ha destruido las condiciones que lo hicieron posible:

“... Los supuestos de su origen... desaparecen, pues con el capital real, con el capital que pone él mismo, partiendo de su realidad, [se destruyen también] las condiciones de su realización” (420,40-421, 3; 363,33-379).

18.6. LA “CUESTIÓN POPULAR”

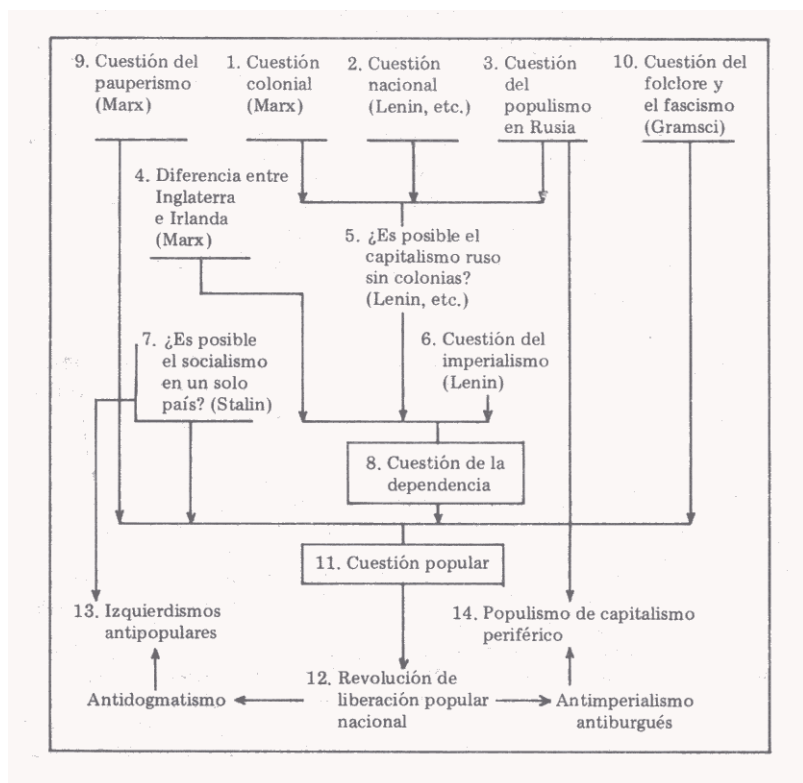
Una de las maneras por la que el capital central desarrollado supera el descenso de la tasa de ganancia, sus crisis periódicas su sobrepoblación y hasta la superproducción, en fin, posterga su derrumbe, es por medio de la obtención de ganancia extraordinaria y por la transferencia de plusvalor de la periferia al centro, no sólo por en intercambio de mercancías (fruto de capitales con diferente composición orgánica y con salarios que juegan funciones diversas) sino igualmente por el pluscapital que se acumula desde el interés alcanzado del capital crediticio extraído al capital periférico, diversos modos de compensación de la baja de la tasa de ganancia.

Pero el capital periférico, al no tener por su parte otro capital dependiente del cual pudiera obtener plusvalor por transferencia, debe afrontar solo todos esos tipos de explotación en la competencia intracapitalista, y por ello aumentará la extracción de plusvalor del trabajo vivo, del trabajo asalariado, del trabajo subsumido por el capital global mundial a través del capital periférico. Y de allí que la *contradicción absoluta y concreta* en el sistema capitalista mundial se produce en el enfrentamiento *del capital global mundial* (con sus contradicciones internas, pero principalmente como capital central) *con el trabajo asalariado* (del campo y la industria urbana) *de los países periféricos y subdesarrollados*. Es decir, “capital mundial *versus* trabajo vivo periférico”, el que es subsumido en concreto por el capital periférico (o en la ex-

pansión de la porción transnacionalizada por el capital productivo central) de los países o naciones dependientes, y que, en la tendencial disminución *relativa* de sus salarios, permiten una obtención creciente de plusvalor, que aumenta dicha tasa, correlativa hoy al nuevo salto tecnológico de la robotización industrial del capital central.

De esta manera, la “cuestión de la dependencia” (8 del esquema 35) sitúa bajo nueva luz las “cuestiones” ya tradicionales tales como la “cuestión colonial” (1), la “cuestión nacional” (2) y aun –como veremos– la cuestión del populismo ruso (3), sin dejar de lado las diferencias ya anotadas entre países desarrollados y subdesarrollados centrales –como Inglaterra e Irlanda (4)–, y la doctrina del imperialismo (6). Todas

ESQUEMA 35 ANTECEDENTES DE LA “CUESTIÓN POPULAR” Y SU DESARROLLO POSTERIOR



estas “cuestiones”, como es evidente, no podremos analizarlas aquí, sino que, como en casos anteriores, *situaremos* sólo el asunto.

En efecto, todo esto cobra hoy en América Latina suma urgencia, desde el punto de vista político, desde los procesos revolucionarios actuales o posibles de los países periféricos, y así se bosqueja el perfil de una *nueva* cuestión: la “cuestión popular”. Y, repitiendo, toda esta problemática pende de la construcción de las categorías fundamentales de “capital-central-desarrollado” en esencial articulación con el “capital-periférico subdesarrollado” *en general*, que funda el análisis de todas las “cuestiones” indicadas.

La “cuestión de la dependencia” tiene ya una larga historia de debates que cumplen veinte años; la “cuestión popular” no ha sido siquiera visualizada como “cuestión”, ya que, superficialmente, se la ha situado como una deformación del populismo (en esquema 35, con los números 3 y 14), o se ha descartado a “pueblo” como una seudocategoría imposible de construir analíticamente (posición 13),¹⁴ o se la ha confundido con las categorías clase, etnia, grupos subalternos, etcétera.

Intentaremos, para concluir esta obra, indicar cómo es que se debiera intentar comenzar a construir esta categoría *política*, de las formaciones sociales *concretas* pero analíticamente precisa —y así la categoría “pueblo” abre la discusión de la “cuestión popular” en América Latina.

Para mostrar su importancia y su ineludible actualidad, copiemos un largo texto de Fidel Castro:

“Entendemos por *pueblo*, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta. . . la que ansía grandes y sabias transformaciones de todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando *crea*¹⁵ en

¹⁴ Ésta es la posición que asume H. Cerutti, en *op. cit.*, p. 318, cuando escribe: “se ratifica en aspectos fundamentales y decisivos del discurso populista. . . la reiteración del concepto de pueblo”. Es decir, para este autor o se realiza una interpretación clasista (que es abstracta) o se cae en populismo porque se usa la categoría “pueblo”. En ese caso Fidel Castro, Borge, etc., serían todos populistas para Cerutti.

¹⁵ *Creer* es tener *fe*. Para Cerutti, *op. cit.*, esto sería caer en fideísmo. Pareciera ignorar la problemática *filosófica*, estrictamente *filosófica* de la cuestión de la “fe”. P.ej. Kant habla de una “fe racional” (*vernünftige Glaube*), o de “fe moral” (*GMS*, BA 64; cf. mi obra “Para una destrucción de la historia de la ética”, parág. 15, p. 267). Jaspers habla igualmente de la fe existencial. Nosotros hemos hablado, como experiencia existencial primera, el “creer en la veracidad de la palabra del

algo o *en alguien*,¹⁶ sobre todo cuando *crea* suficientemente en sí misma. . . . Nosotros llamamos *pueblo*, si de lucha se trata, a los 600 mil cubanos *sin trabajo*. . . ;¹⁷ a los 500 mil *obreros del campo* que habitan en los bohíos miserables. . . ;¹⁸ a los 400 mil *obreros industriales* y braceros. . . . cuyos salarios pasan de manos del patrón a las del garrotero; a los 100 mil agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, contemplándola siempre tristemente como Moisés a la tierra prometida. . . ;¹⁹ a los 30 mil maestros y profesores. . . ; a los 20 mil pequeños comerciantes abrumados de deudas. . . ; a los 10 mil profesionales jóvenes. . . . deseosos de lucha y llenos de esperanza. . . . ¡Ése es el *pueblo*, el que sufre todas las desdichas y es por tanto capaz de pelear con todo el coraje!”²⁰

El político, el economista, el filósofo, deben *escuchar* la palabra del pueblo. Transformarse en todo oído:

¿Qué es lo que le interesa al pueblo? Porque el *pueblo* es el que tiene que decir aquí la *palabra*.”²¹

otro” (cf. *Para una ética de la liberación latinoamericana*, parág. 24; t. II, pp. 52ss.). Y además en *ibid.*, pp. 168ss., y p. 241, nota 505. La crítica entonces de “populismo fideísta” (pp. 66-67) es simplemente ignorancia de la problemática *filosófica* de la “fe antropológica”. Castro se sitúa en el nivel de una fe política.

¹⁶ Fe en la persona, en el otro, en alguien; no sólo en algo (cf. parág. 17,1.d).

¹⁷ El “no-trabajador” es “plena nada” para el capital, exterioridad. *pauper* (cf. parág. 17.1.b y c).

¹⁸ Obsérvese que se nombra primeramente al desocupado, lumpen, y posteriormente al campesino –más numeroso. Solo en tercer lugar se nombra al asalariado urbano industrial: el obrero.

¹⁹ La relectura del libro del *Éxodo*, ya realizada por Tupac Amaru en su proclama del levantamiento en el siglo XVIII, es hoy muy frecuente en los movimientos revolucionarios latinoamericanos, y en la llamada “teología de la liberación”.

²⁰ “La historia me absolverá”, en Fidel Castro, *La revolución cubana (1953-1962)*, México, Era, 1975, p. 39. Actualmente, en la Facultad de Filosofía de La Habana, se examina a los alumnos con la pregunta que se enuncia: “¿Qué entiende Fidel Castro por *pueblo* ‘cuando de luchar se trata?’”

²¹ “El discurso de la victoria”, en *ibid.*, p. 145. véase qué significa “Escuchar la voz del otro” (cf. mi *Ética*, parágrafos indicados en la nota 15).

En la *I Declaración de La Habana*, exclama Castro:

“El *pueblo* se ha reunido hoy para discutir importantes cuestiones . . . Porque nuestro *pueblo* sabe lo que está defendiendo, nuestro *pueblo* sabe la batalla que está librando. . . y puesto que nuestro *pueblo* es un pueblo batallador y un *pueblo* valiente por eso están aquí presentes los cubanos. . . Nuestro *pueblo* tenía el derecho de ser un día [*sic*] *pueblo* libre. . . con gobernantes que pusiesen los intereses del *pueblo*, los intereses de los campesinos,²² los intereses de sus obreros, los intereses de sus jóvenes, los intereses de sus niños, los intereses de sus mujeres, los intereses de sus ancianos, por encima de los intereses de los privilegiados y de los explotadores.”²³

Si la *categoría* “pueblo” no tuviera un sentido preciso, ¿cómo es posible que la usen tan profusamente *todos* los líderes del Tercer Mundo, desde Mao o Agostinho Neto, hasta Ho Chi-Minh, el FRELIMO o el comandante Borge? Si “pueblo” lo usan los “populistas”, ¿serán todos estos políticos revolucionarios “populistas”, incluyendo al mismo Marx?²⁴ ¿No será que la *categoría* “pueblo” nos está señalando una cuestión esencial en los procesos revolucionarios, de transformaciones históricas, cuando la “clase” no puede “pasar” a la *nueva época* histórica de una formación social? Veamos la cuestión por partes.

Marx planteó, en un primer momento, la “cuestión colonial”²⁵ teniendo en vista, sin embargo, no la relación de un posible capital periférico subdesarrollado, sino, lo que las colonias aportaban para la comprensión del “capital *en general*”, de hecho, en las naciones europeas. No se analizaba la cues-

²² De nuevo se antepone a los campesinos con respecto a los obreros industriales.

²³ F. Castro, *op. cit.*, pp. 218-219.

²⁴ En la cuestión de la “Acumulación primitiva” (*El capital*, I, cap. 24): “Empobrecimiento de las masas populares (*Volksmasse*)” (vol. 3, 899; *MEW*, XXIII, 746); “*pauper* ubique iacet” (902; 749); “las tierras del pueblo” (906; 752); “para los pobres expropiados” (906; 753); “pobreza popular (*Volksarmut*)” (907; 753); “las clases populares (*Volksklassen*)” –cita de Price (909; 754); “robos, ultrajes y opresión que acompaña a la expropiación violenta del pueblo” (910; 756), etc., etc. ¿Será también Marx populista por usar la categoría *pueblo* ligada a *pobre*? Para Cerutti ciertamente.

²⁵ Véase el *Cuaderno XIV* de apuntes de obras del Museo Británico de Marx; se ocupa sobre la “cuestión colonial” –todavía es un Cuaderno inédito [Londres, 1851].

ción desde el “mercado mundial”, sino como la “competencia”, como un momento del capital en general en sí mismo.²⁶ No era simplemente europeísmo, era, realmente, el tener que terminar la primera parte de su trabajo, el “capital *en general*”, y el no poder, por ello mismo, llegar a tratar *teóricamente* —de manera precisa y analítica— una cuestión muy posterior en su discurso.

Por ello, será la “cuestión del populismo ruso” la que más se liga, como antecedente, a nuestra problemática. Es necesario no alvidar lo que indica José Aricó:

“La posibilidad de una forma no-occidental de transformación social, defendida *por Marx y los populistas* —escribe el autorizado estudioso—²⁷ en los años ochenta, y cuestionada teóricamente por Lenin en los noventa, quedó prácticamente sepultada en octubre de 1917: el camino bolchevique resultaba ser el único posible y por tanto el único deseable.”²⁸

Pero, para Marx, la cuestión de los populistas rusos —que acogió con simpatía y comprensión científica— se vincula a otra cuestión que ya hemos planteado:

“Si el subdesarrollo irlandés (número 4 del esquema 35) es el producto de la política y de las exigencias de la acumulación en Inglaterra y en los países metropolitanos, la mostración flagrante de cómo la acumulación de riqueza en un pueblo significa. . . degradación moral en el pueblo opuesto. . . Desde fines de la década del sesenta en adelante Marx ya no abandonó su tesis de que el desarrollo desigual de la acumulación capitalista desplazaba el centro de la revolución de los países de Europa occidental hacia los países dependientes y coloniales.”²⁹

²⁶ Era todavía una consideración “abstracta”. Cf. José Aricó, *Marx y América Latina*, México, Alianza Editorial, 1982.

²⁷ Cf. Rubém César Fernandes, *Dilemas do socialismo*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1982. Excelente trabajo sobre la cuestión del populismo ruso, en V. Aleksandrovna Tvardovskaia *El populismo ruso*, México, Siglo XXI, 1979; véase en especial la obra de Lenin, *Contenido económico del populismo*, Madrid, Siglo XXI, 1974. Sobre el tema dedicaremos algún trabajo futuro, para mostrar que el Marx definitivo estuvo más de acuerdo con los “populistas rusos” que quizá con aquellos que adoptaron en su tiempo la posterior postura de Lenin.

²⁸ J. Aricó, *op. cit.*, p. 44.

²⁹ *Ibid.*, pp. 63-68.

Marx pensaba en sus últimos años que de la experiencia de la *obschina* o comuna rural rusa primitiva, se podría pasar directamente al socialismo –sin necesidad de transitar por el proceso capitalista. No estaba tanto, como se había pensado hace años, con la posterior posición antipopulista de Engels o Lenin. Más bien Marx se acercaría a la posición de un Bujarin sobre “el asedio de las *ciudadelas* del capitalismo por el *campo* mundial de los países dependientes y colonizados.”³⁰

Lo paradójico –y contra lo que piensan algunos–³¹ es que si el capitalismo es una etapa necesaria hacia el socialismo (contra el concepto que el viejo Marx se iba formando, pero de acuerdo con Lenin, y principalmente con Stalin), esta tesis no podía ser al mismo tiempo una tesis populista –ya que éstos defendían la posibilidad de un paso inmediato de la sociedad preburguesa al socialismo. Desde 1935 Stalin propuso, también en América Latina, la política de los “frentes” con las burguesías “democráticas” contra el nazismo y fascismo, fundado en el “etapismo” antipopulista ruso.

Si esto lo ligamos a la cuestión nacional –de país periférico– se bosqueja de pronto una problemática particular. Siguiendo quizá al viejo Marx –contra el etapismo–, desde la imposibilidad de que un país periférico subdesarrollado llegue a ser central en el capitalismo –por no tener capital dependiente del que pueda extraer plusvalor o ganancia extraordinaria–, las contradicciones del capitalismo se viven en la periferia como crisis permanente y explotación creciente. Siendo las clases oprimidas de la periferia las que sufren esta expoliación de manera necesaria, son ellas igualmente las que se transforman en el *sujeto revolucionario* por excelencia de la histo-

³⁰ *Ibid.*, p. 74.

³¹ Cerutti me acusa de populista por “etapista”, repetidas veces. Más bien debió criticarme de leninista, estalinista o asumiendo la posición de Mao en “La nueva democracia”. Pero no de populista por esta causa. Pareciera confundir el sentido de un texto de Lenin: “El populismo se convirtió casi por completo en la ideología pequeñoburguesa, levantando una barrera entre él y el marxismo” (*op. cit.*, p. 156). Quizá por esto reitera tanto nuestro “antimarxismo” de los años sesenta (que en realidad era antidogmatismo, antialthusserianismo, o el no poder adoptar la posición política del PC argentino, ya que se había separado del pueblo al seguir la línea estaliniana de órdenes y contraórdenes). No es asunto de denigrar a las personas por una “imputación ideológica” de antimarxista (como otros, al mismo tiempo, nos imputan ser marxistas, por razones igualmente políticas).

ria universal. No se trata ya de que la burguesía cumpla sus “tareas”. Se trata de acortar la agonía del trabajo vivo subsumido por el capital periférico o miserablemente reducido a la “nada plena” en el pauperismo.

Es desde todo este horizonte problemático, al que habría que agregar todavía el redescubrimiento positivo de un Gramsci de la cultura y el folclore, desde donde surge la “cuestión popular”.

¿Qué es *pueblo*? ¿Es sólo el conglomerado amorfo que desprecia por una parte Hegel en su *Filosofía del derecho* (como el pueblo masa o multitud),³² o es por el contrario el sujeto mismo investido de derecho absoluto, el *Volksgeist*? Ni uno ni otro. El “pueblo” del que hablamos, no es la pura multitud que más bien habría que denominar *masa*, ni es el estado dominante de una edad del mundo.

Pero pueblo no puede identificarse simplemente con *clase*. De allí el malestar de algunos dogmatismos.³³ La categoría “clase” se determina en el interior de un modo de apropiación y de producción. Así el “siervo de la espada” medieval se determinaba dentro del modo de apropiación tributario-feudal. Desaparece la clase con la totalidad que lo determina: el siervo desaparece con el feudalismo; el esclavo con el esclavismo y el trabajo asalariado con el capitalismo. La clase no puede explicar el *pasaje* de un modo de apropiación a otro, y en las épocas de grandes conmociones históricas como las que vive América Latina es necesario definir aquello *que pasa, que permanece*.

Por otra parte, en los países capitalistas centrales el campesinado feudal fue lentamente subsumido por el capital, y la

³² Cf. nuestra obra *Ética filosófica latinoamericana*, parágrafo 62 (t. IV, pp. 49ss.), en especial notas 116 a 137, pp. 137ss. El sentido hegeliano de “pueblo” es equívoco: por una parte es la multitud, la masa amorfa e indeterminada, lo irracional en la historia; por otra parte, como categoría política, el “espíritu del pueblo (*Volksgeist*)” es prácticamente la divinidad en la Historia. En ninguno de ambos sentidos podemos aceptar dicha categoría.

³³ Es sabido que “Miroshovski (lo mismo que Eudocio Ravines) aún en 1941, seguía criticando a Mariátegui por sus desviaciones *populistas*” (cf. José Aricó en *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 60, 1978, pp. XXXIXss.). Ciertos “dogmáticos” criticaban a Mariátegui, igualmente, de ideólogo “pequeñoburgués” por haber planteado la “cuestión nacional indígena” pero no dentro de un clasismo clásico.

ampliación y profundización de los mercados permitieron una enorme expansión de la producción. El campesinado se transformó casi en su totalidad en trabajo asalariado. No así en la periferia, donde un capital débil no ha llegado –y quizá nunca llegue– a subsumir el ejército trabajador de reserva (los *lumpen*, el “trabajo no-objetivado” de Marx, los “600 mil cubanos sin trabajo” de Fidel Castro, la “nada plena” de los II *Manuscritos del 44*), y, de todas maneras, el campesino (sea autoprodutor, sea pequeño propietario o asalariado, etc.) será mayor en número y en conciencia de “exterioridad” del capitalismo que el mismo obrero. La clase campesina ha jugado en China, Vietnam, Angola, Mozambique, Nicaragua, El Salvador, etc., la tarea protagónica –dada la situación del capital periférico subdesarrollado–, tal como la vislumbraba ya el mismo Mariátegui.³⁴

La misma pequeña burguesía, en aquellos que optan por *posición* de clase (y no por originaria *situación*, tales como Marx, Lenin, Mao, Carlos Fonseca Amador; ya que un Castro, como él mismo lo expresa, provenía de la alta burguesía terrateniente) la causa del pueblo, es un factor revolucionario en el Tercer Mundo.³⁵

En un sentido estricto “pueblo” es un *bloque social*. No un bloque político, como definiría Gramsci a los grupos hegemónicos. Un “bloque social” de la sociedad civil, antihegemónico en cuanto oprimido y explotado en épocas finales de un sistema, de un modo de apropiación y producción, cuando la estructura no resiste el empuje creador de las fuerzas productivas (o improductivas con respecto al capital) y debe reprimir el surgimiento de un nuevo sistema. Castro define bien estos grupos oprimidos: los que guardan “exterioridad”,³⁶ la clase

³⁴ La posición “mariáteguiana” en América Latina anticipa un poco la posición “gramsciana”. De la misma manera el “althusserianismo” latinoamericano fue una reproducción contemporánea del dogmatismo antimariáteguiano. Cerutti cae en dicho abstraccionismo (en nombre del pensamiento concreto y crítico).

³⁵ Sartre en la *Crítica de la razón dialéctica* refuta a los “dogmáticos” de llamar, simplemente, a Valery “pequeñoburgués –como lo hace continuamente Cerutti. La cuestión, dice Sartre, es saber *cómo* era pequeñoburgués, en concreto, políticamente, ideológicamente (porque, como hemos anotado, el mismo Marx era pequeñoburgués en su vida cotidiana, en sus gustos, etcétera).

³⁶ Cf. parágrafo 17.1.b. y c. Llamamos a esta “exterioridad” el mo-

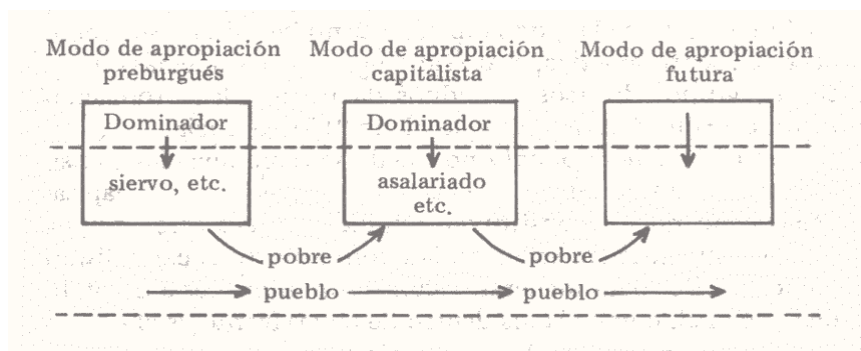
campesina, la clase obrera, diversos estratos de la pequeña burguesía. En textos posteriores incluye aun a los niños, las mujeres de la sociedad machista y los ancianos –que ya no poseen fuerza de trabajo: improductivos para el capital, otra manera de ser “nada”, de simplemente no-ser. En países como México, Centroamérica, el área andina, etc., hay además etnias, tribus, grupos diversos –residuos de modos de apropiación antiguos– que forman parte de dicho “bloque social”.

De esta manera *pueblo* no puede ser sólo una clase, ni siquiera sólo un conjunto de clases determinadas por el capitalismo, sino que lo constituyen también a veces otros grupos sociales que guardan exterioridad con respecto al capitalismo como tal. De todas maneras, algunos son interiores a la totalidad nacional, como el país dentro de cuyas fronteras el estado unifica el todo social. Pero aun ciertas etnias, por ejemplo, guardan exterioridad con respecto a la *nación* (no han sido integradas). Por ello, el *bloque social* denominado pueblo puede guardar exterioridad aun con respecto a los oprimidos dentro del horizonte nacional.

Pero la importancia política y revolucionaria del concepto de *pueblo* (que es negado desde un izquierdismo dogmático, “enfermedad infantil de la izquierda latinoamericana”; y que es manipulado desde un “populismo” de capitalismo nacionalista periférico hegemónico por la burguesía subdesarrollada de débil capital dependiente) estriba en que es un *sujeto histórico* que atraviesa los diversos modos de apropiación de una formación social. Así Bartolomé de las Casas en el siglo XVI contra la encomienda, Varela contra los españoles, Martí contra España pero igualmente con conciencia antimperialista norteamericana o Fidel Castro son héroes del *pueblo cubano*. Cuauhtémoc ante la conquista, Hidalgo ante la metrópolis, Zapata contra la oligarquía terrateniente y los héroes que liberarán a la patria en el futuro, son igualmente líderes del *pueblo mexicano*. El pueblo no es un conglomerado, sino un “bloque” como *sujeto*. Sujeto colectivo e histórico, con memoria de sus gestas, con cultura propia, con continuidad en el tiempo, etcétera.

mento “escatológico”, el “más-allá” del sistema. Esta denominación da ocasión, nuevamente, para que Cerutti “clericalice” el asunto, despectivamente. Se puede igualmente hablar de “trascendencia”.

ESQUEMA 36
 PUEBLO COMO CATEGORÍA Y SUJETO HISTÓRICO
 DE TRANSFORMACIÓN Y PERMANENCIA DE LAS
 FORMACIONES SOCIALES CONCRETAS



Es en este sentido que Marx, al hablar de la acumulación primitiva y de la disolución del modo de apropiación preburgués, considera el fenómeno del pauperismo ligado a la situación del pueblo. El *pauper*³⁷ es el individuo expulsado del modo de producción preburgués, sin familia, tierra, instrumento ni patria: yace en el *ouk-tópos* (sin lugar: utopía). Y bien, aunque se escandalicen los dogmáticos,³⁸ *pueblo* es el colectivo histórico de *pobre* en los momentos límites del aniquilamiento de un sistema y el pasaje a otro nuevo.

Por ello, Fidel Castro, no puede ya tener ante él trabajadores asalariados o desocupados del capitalismo cubano que está ya en el *pasado*. Lo único *que permanece* de ese pasado, lo que estaba debajo y sostenía (*sub-stancia* histórica), lo que sin embargo era digno en ese pasado y por ello puede estar todavía en el nuevo sistema es el *pueblo cubano*: antes oprimido, ahora liberado. El *pueblo* es la sustancia de una formación social histórica concreta. En las épocas de opresión, en su “desnudez absoluta”, en su “pobreza absoluta”, en la “objetividad no separada de la persona”, en su “inmediata corporali-

³⁷ Como hemos dicho, Marx aprecia denominar al “pobre” en latín (*pauper*) tanto en los *Grundrisse* como en *El capital* (textos citados *supra*).

³⁸ “La noción de *pobre*, como se verá, es una de las nociones clave de la filosofía de la liberación” (Cerutti, *op. cit.*, p. 30). Por supuesto, para el crítico es un concepto ambiguo por excelencia.

dad”,³⁹ dicho pueblo es la “posibilidad universal de la riqueza”, capacidad explotada por el capital como clase asalariada y otros grupos dominados, capacidad autoprodutora en un modo de apropiación comunitario más racional o justo futuro.

“Pueblo” no es sólo el residuo y el sujeto del cambio de un sistema histórico (abstractamente modo de apropiación o producción) a otro. En cada sistema histórico, además, es el “bloque social” de los oprimidos, que se liga históricamente en la identidad del “nosotros mismos” con los “bloques sociales” de las épocas anteriores (modos de apropiación perimidos) *de la misma* formación social.

Es por esto por lo que, años hace, habíamos intuido que pobre y pueblo estaban ligados, que ambos constituían, por una parte, en el oprimido *como oprimido* (y en uno de sus sentidos son igualmente clase social, pero pueden no serlo),⁴⁰ pero al mismo tiempo eran el oprimido *como exterioridad*. En este último sentido con una doble significación: como pobres desocupados (parágrafo 17.1.c), o como pobres definitivamente expulsados del sistema sin más cabida en él en su derrumbe (como el trabajador libre que deja de ser siervo y se transforma en miserable: *pauper* para Marx). El *pueblo*, como colectivo histórico, orgánico –no sólo como suma o multitud, sino como *sujeto histórico* con memoria e identidad, con estructuras propias– es igualmente la totalidad de los oprimidos *como oprimidos* en un sistema dado (la descripción de Castro se refiere a los oprimidos del capitalismo cubano en época de Batista), pero al mismo tiempo *como exterioridad*. Y esto en dos sentidos. En primer lugar, como el pueblo que cumple *en el sistema capitalista actualmente* una existencia con alte-

³⁹ Cf. parágrafo 7.1.a.

⁴⁰ Para nosotros, siempre en la *Ética*, “pobre” significaba, por una parte el oprimido como tal, pero al mismo tiempo como exterioridad: en tanto oprimido es momento de una clase; en cuanto exterioridad del sistema es miembro del pueblo (más concreto). “La noción de pueblo incluye ambos aspectos, es decir, lo que el sistema le ha introyecto al oprimido y la positividad del oprimido como dis-tinto que el sistema” (t. IV, p. 76). Se captaba *explícitamente* la diferencia del concepto *clase* como la determinación intrasistémica capitalista, y el concepto *pueblo* que incluye a las clases oprimidas y además estratos trascendentes, fuera, exteriores al sistema. Esto podemos ahora formularlo con categorías de Marx –antes eran posiciones metafísicas premarxistas, pero de un hegelianismo antihegeliano, feuerbachiano a través de Levinas.

ridad⁴¹ en una “economía sumergida”, en organizaciones urbanas o políticas, en una cultura popular alternativa,⁴² etc. Es decir, hoy, aun en el capitalismo dependiente latinoamericano, el *pueblo* crea una cultura de resistencia, una organización propia, etc. Está claro que es necesario una organización política y la formulación de una teoría verdaderamente revolucionaria, y no simplemente populista –y para ello debe contribuir la filosofía latinoamericana bajo pena de esterilidad, inutilidad, inautenticidad.

En trabajos futuros profundizaremos todo esto. Por hoy sólo avanzamos que el Marx de los *Grundrisse* nos permite –aunque evidentemente no hubo en este sentido ninguna formulación explícita– considerar la diferencia entre la cuestión de la clase, que dice relación, en el capitalismo *en general*, a la esencia de un modo de apropiación, en cuanto determina a los agentes colectivos dentro de la producción y la distribución, intercambio y consumo. Pero, *en concreto* (no ya en general), y con referencia a una *formación social* histórica (y no meramente de un modo de apropiación o producción abstractamente considerados), la cuestión del *pueblo* cobra una importancia mayor y es posible –sólo hemos *situado* la problemática y no desarrollado un análisis acabado– constituir la como una *categoría* analítica con un concepto *preciso*.

Es un error mayor, por sus consecuencias políticas –ya que las consecuencias filosóficas no son las más importantes–,⁴³ el haber confundido “pueblo” con “populismo”. Y esto se debe a un mal asimilado marxismo, abstracto, dogmático, que piensa que con la sola categoría *abstracta* de clase se puede analizar la totalidad social *concreta*. Pareciera que no hubieran leído el *18 Brumario*,⁴⁴ y creen que con el estudio

⁴¹ Véase el concepto de “alteridad” en *Filosofía de la liberación*, párrafos 2.4.4, 4.1.5.2, etc.; *Para una ética*. . . t. I, pp. 118ss.

⁴² Cf. Néstor García Canclini, *Arte popular y sociedad en América Latina*, México, Grijalbo, 1977 (bibliografía, pp. 277-286).

⁴³ Es el error de fondo de H. Cerutti en *op. cit.*

⁴⁴ Este estudio coyuntural de Marx muestra la complejidad de una formación social en un momento dado, no excluyendo, tampoco, la categoría de “pueblo”: “El *pueblo* proclamó este golpe de mano. . .” (*El dieciocho Brumario*, Pekín, Ediciones Lenguas Extranjeras, s/f, p. 13; *MEW*, VIII, p. 118). *Volk* es un concepto usado por Marx, pero no construido –lo que no indica que no haya que construirlo.

de el “capital *en general*” se puede analizar toda realidad concreta.

Para terminar nos entra la tentación de citar a Marx, que al comienzo del tomo I de *El capital* escribió esta cita de Dante en la *Divina Comedia*, V, 17:

Segui il tuo croso,
e lascia dir le genti.

Sigamos nuestro camino pues, el del *pueblo latinoamericano* que ha entrado en una etapa gloriosa de su historia, la de su emancipación de la alienante subsunción que el capital operó sobre sus vidas, sus culturas, sus alegrías y fiestas, su dignidad, que es su sangre, la de sus héroes y mártires, con la que no se comercia. . .